

# En los Salmos — primera parte

Sábado de tarde, 17 de mayo

El Nuevo Testamento nos abre la rica trascendencia de la historia del Antiguo Testamento. Alabado sea el Señor, oh alma mía. Debemos escudriñar cuidadosamente el Antiguo Testamento, pues es un tesoro de conocimiento. En la liberación de los hijos de Israel de la esclavitud egipcia, la columna de nube estuvo sobre aquel pueblo en movimiento, denominado, como una sombra de día durante cuarenta años. Por la noche esa nube se encendió sobre ellos, testificando que Cristo, la Luz del mundo, iba a ser su fortaleza y su maestro y su líder... y ahora necesitamos ponernos toda la armadura, para que cualquier cosa que pueda surgir estemos preparados, mediante el poder impartido de Dios, para saber cómo enfrentar cada emergencia.

Debemos tener presentes constantemente las palabras de Cristo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas”. Juan 8:12. Tenemos la Palabra de la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento. Confía en Dios. Cristo es la Verdad, el Alfa de la historia del Antiguo Testamento, y todos sus tesoros son revelados con claridad e importancia por la historia del Nuevo Testamento.

Algunos dicen que la historia del Antiguo Testamento es la luz de la luna, la del Nuevo Testamento es la luz del sol. Al leer la historia del Antiguo Testamento no puedo decir esto. Su salida está preparada como la mañana. Cristo brilla como el camino, la verdad y la vida tanto en la historia del Antiguo Testamento como en la del Nuevo. Su instrucción a Israel desde el Monte Sináí es la misma luz poderosa que se expresó en sus enseñanzas cuando se reveló en persona como el gran Maestro, el Hijo del Dios Infinito. Todas sus palabras son certeza y verdad (*Manuscrito 142*, 1904, párr. 7-9).

El tema central de la Biblia, el tema alrededor del cual se agrupan todos los demás del Libro, es el plan de la redención, la restauración de la imagen de Dios en el alma humana. Desde la primera insinuación de esperanza que se hizo en la sentencia pronunciada en el Edén, hasta la gloriosa promesa del Apocalipsis: “Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes” (Apocalipsis 22:4), el propósito de cada libro y pasaje de la Biblia es el desarrollo de este maravilloso tema: La elevación del hombre, el poder de Dios, “que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”. I Corintios 15:57. Allí contemplamos la Majestad de

los cielos tal como se humilló para hacerse nuestro sustituto y garante, para luchar a solas con las potestades de las tinieblas y obtener la victoria en favor de nosotros. Una reverente contemplación de estos temas no puede menos que suavizar, purificar y ennoblecer el corazón, y al mismo tiempo inspirar a la mente nueva fortaleza y vigor (*The Signs of the Times*, 18 de abril, 1906, "Our Great Treasure-House", párr. 1; parcialmente en *La educación*, p. 125).

### **Domingo, 18 de mayo: Nuestro Sumo Sacerdote**

Cristo era sin pecado; si así no hubiera sido, su vida en carne humana y su muerte de cruz no hubieran sido de mayor valor, a fin de obtener gracia para el pecador, que la muerte de cualquier otro hombre. A la par que asumió la humanidad era una vida unida con la Divinidad. Podía deponer su vida tanto en calidad de sacerdote como de víctima... Se ofreció sin mancha a Dios.

La expiación de Cristo selló para siempre el pacto eterno de la gracia. Era el cumplimiento de todas las condiciones que, por estar quebrantadas, habían inducido a Dios a suspender la libre comunicación de la gracia a la familia humana. Se quebrantó entonces toda barrera que impedía la más libre actuación de la gracia, la misericordia, la paz y el amor hacia el más culpable de los miembros de la raza de Adán (*La maravillosa gracia de Dios*, 25 de mayo, p. 153).

Como se ha dicho, el Santuario terrenal fue construido por Moisés, conforme al modelo que se le mostró en el monte. "Era figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían presentes y sacrificios". Los dos lugares santos eran "figuras de las cosas celestiales". Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, es el "ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre". Hebreos 9:9, 23; 8:2. Cuando en visión se le mostró al apóstol Juan el templo de Dios que está en el cielo, vio allí "siete lámparas de fuego... ardiendo delante del trono". Vio también a un ángel "teniendo un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso para que lo añadiese a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono". Apocalipsis 4:5; 8:3. Se le permitió al profeta contemplar el Lugar Santo del Santuario celestial; y vio allí "siete lámparas de fuego ardiendo" y "el altar de oro", representados por el candelero de oro y el altar del incienso o perfume en el Santuario terrenal. Nuevamente "el templo de Dios fue abierto en el cielo" (Apocalipsis 11:19), y vio el Lugar Santísimo detrás del velo interior. Allí contempló "el arca de su testamento", representada por el arca sagrada construida por Moisés para guardar la ley de Dios.

Moisés hizo el Santuario terrenal, "según la forma que había visto". Pablo declara que "el tabernáculo y todos los vasos del ministerio", después de haber sido hechos, eran símbolos de "las cosas celestiales". Hechos 7:44; Hebreos 9:21, 23. Y Juan dice que vio el Santuario

celestial. Aquel Santuario, en el cual oficia Jesús en nuestro favor, es el gran original, del cual el Santuario construido por Moisés era una copia (*Historia de los patriarcas y profetas*, pp. 370, 371).

“Y llevará sobre sí la gloria”. Es a Cristo a quien pertenece la gloria de la redención de la raza caída. Por toda la eternidad, el canto de los redimidos será: “A Aquel que nos ama, y nos ha lavado de nuestros pecados en su misma sangre... a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos”. Apocalipsis 1:5, 6 (*El conflicto de los siglos*, p. 411).

### **Lunes, 19 de mayo: En el Monte Sion**

“Estos, los que siguen al Cordero por dondequiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero”. Apocalipsis 14:4, 5. La visión del profeta los coloca frente al Monte de Sion, ceñidos para un servicio santo, vestidos de lino blanco, que es la justificación de los santos. Pero todo el que siga al Cordero en el cielo, primeramente tiene que seguirle en la tierra, no con inquietud o caprichosamente, sino con confianza, amor y obediencia voluntaria; como la oveja sigue al pastor (*Los hechos de los apóstoles*, p. 472).

Pronto se volvieron nuestros ojos hacia el oriente, donde había aparecido una nubecilla negra del tamaño de la mitad de la mano de un hombre, que era, según todos comprendían, la señal del Hijo del hombre. En solemne silencio, contemplábamos cómo iba acercándose la nubecilla, volviéndose cada vez más esplendorosa hasta que se convirtió en una gran nube blanca cuya parte inferior parecía fuego. Sobre la nube lucía el arco iris y en torno de ella aleteaban diez mil ángeles cantando un hermosísimo himno. En la nube estaba sentado el Hijo del hombre. Sus cabellos, blancos y rizados, le caían sobre los hombros; y llevaba muchas coronas en la cabeza. Sus pies parecían de fuego; en la mano derecha tenía una hoz aguda y en la izquierda llevaba una trompeta de plata. Sus ojos eran como llama de fuego, y escudriñaban de par en par a sus hijos. Palidieron entonces todos los semblantes y se tornaron negros los de aquellos a quienes Dios había rechazado. Todos nosotros exclamamos: “¿Quién podrá permanecer? ¿Está mi vestidura sin manchas?” Después cesaron de cantar los ángeles, y por un rato quedó todo en pavoroso silencio cuando Jesús dijo: “Quienes tengan las manos limpias y puro el corazón podrán subsistir. Bastaos mi gracia”. Al escuchar estas palabras, se iluminaron nuestros rostros y el gozo llenó todos los corazones. Los ángeles pulsaron una nota más alta y volvieron a cantar, mientras la nube se acercaba a la tierra (*Primeros escritos*, pp. 15, 16).

Debemos hacer todo lo que está de nuestra parte para pelear la buena batalla de la fe. Debemos luchar, trabajar, esforzarnos y agonizar

para entrar por la puerta estrecha. Debemos poner al Señor siempre delante de nosotros. Con manos limpias, con corazones puros, debemos tratar de honrar a Dios en todos nuestros caminos. Se ha provisto ayuda para nosotros por medio de Aquel que es poderoso para salvar. El espíritu de verdad y luz nos vivificará y renovará mediante sus misteriosas operaciones; porque todo nuestro progreso espiritual proviene de Dios, no de nosotros mismos...

Jesús vino a nuestro mundo para poner a disposición del hombre el poder divino, a fin de que mediante su gracia pudiéramos ser transformados a su semejanza.

Cuando está en el corazón el propósito de obedecer a Dios, cuando se realizan esfuerzos con ese fin, Jesús acepta esta disposición y esos esfuerzos como el mejor servicio del hombre, y suple la deficiencia con su propio mérito divino (*Fe y obras*, pp. 48, 50).

### **Martes, 20 de mayo: La ley en nuestros corazones**

En este conocimiento de la longanimidad de Jehová y de su amor y misericordia infinitos había basado Moisés su admirable intercesión por la vida de Israel cuando, en los lindes de la tierra prometida, ese pueblo se había negado a avanzar en obediencia a la orden de Dios. En el apogeo de su rebelión, el Señor había declarado: “Yo le heriré de mortandad, y lo destruiré”; y había propuesto hacer de los descendientes de Moisés una “gente grande y más fuerte que ellos”. Números 14:12. Pero el profeta invocó las maravillosas providencias y promesas de Dios en favor de la nación escogida. Y luego, como el argumento más poderoso, insistió en el amor de Dios hacia el hombre caído. Vers. 17-19.

Misericordiosamente, el Señor contestó: “Yo lo he perdonado conforme a tu dicho”. Y luego impartió a Moisés, en forma de profecía, un conocimiento de su propósito concerniente al triunfo final de Israel. Declaró: “Mas, ciertamente vivo yo y mi gloria hinche toda la tierra”. Vers. 20, 21. La gloria de Dios, su carácter, su misericordiosa bondad y tierno amor, aquello que Moisés había invocado en favor de Israel, había de revelarse a toda la humanidad. Y la promesa de Jehová fue hecha doblemente segura al ser confirmada por un juramento. Con tanta certidumbre como que Dios vive y reina, su gloria iba a ser declarada “entre las gentes” y “en todos los pueblos sus maravillas”. Salmo 96:3 (*Profetas y reyes*, p. 232).

La gloria de Cristo es su carácter, y su carácter es una expresión de la ley de Dios. Él cumplió la ley en todas sus especificaciones, y mediante su vida proporcionó al mundo un modelo perfecto de lo que la humanidad puede alcanzar mediante la cooperación con la divinidad. En su humanidad, Cristo era dependiente del Padre, del mismo modo que ahora la humanidad depende de Dios para obtener el poder divino que le permita alcanzar la perfección de carácter. La ley de Dios es un exponente de su carácter, una expresión de su santidad; pero,

vista por quien ha caído por el pecado, es una voz de condenación, un ministerio de muerte. No corresponde a la ley perdonar al transgresor, porque “por la ley es el conocimiento del pecado”. “Por la ley nadie será justificado”. Ningún rayo de esperanza brilla de la ley para el pecador, y su transgresor no puede encontrar respuesta de la ley a su ansiosa pregunta: “¿Qué haré para ser salvo?”. “¿Cómo seré justo ante Dios?”.

Pero a través de Cristo se ha proporcionado una vía de escape. Nuestro Redentor vino en la carne para condenar el pecado en la carne, para asir al alma arrepentida con un abrazo inquebrantable y, al mismo tiempo, para asirse al trono de Dios, convirtiéndose en el vínculo de unión entre la humanidad y la divinidad, entre la tierra y el cielo. Él es el único refugio para el alma culpable. Al buscar conocer a Dios, el hombre se dirige a Cristo, que vivió la ley de Dios y manifestó al mundo los atributos del Padre. En el Hijo de Dios se revela la inefable bondad de Dios, porque en él se encuentran la misericordia y la verdad, se besan la justicia y la paz. “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna”. Cristo en la carne, condenando el pecado en la carne, fue una perfecta revelación de Dios al mundo. Cristo declaró: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (*The Signs of the Times*, 12 de diciembre, 1895, “Character of the Law Revealed in Christ’s Life”, párr. 2, 3).

### **Miércoles, 21 de mayo: Salmo 5**

Hermanos y hermanas, el Señor es nuestro Dios. Si Cristo se manifiesta en nuestro interior, como esperanza de gloria, tenemos una esperanza en Dios, que es imposible que la reservemos para nosotros solos. Como consecuencia, lo alabaremos. No lo alabamos tanto como debiéramos. El que ofrece alabanzas glorifica a Dios. Así que, en lugar de hablar palabras tristes, y contar nuestras pruebas y aflicciones, agradezcamos a Dios de que podemos hablar, y resolvamos tratar de glorificar su nombre. Adoptemos tal posición que honremos y glorifiquemos a Dios sobre la tierra. Que esta determinación se exprese en nuestras palabras y en todas nuestras transacciones comerciales (*Manuscrito 38*, 1908, párr. 28; parcialmente en *La voz: su educación y uso correcto*, p. 163).

Se suscitarán dificultades que probarán su fe y su paciencia. Háganles frente valerosamente. Miren el lado brillante de las cosas. Si es estorbado el trabajo, asegúrense de que no sea por culpa de ustedes, y sigan adelante, regocijados en el Señor. El cielo está lleno de gozo. Resuena con las alabanzas que se le rinden a Aquel que realizó un sacrificio tan maravilloso en favor de la redención de la raza humana. ¿No debería también llenarse de alabanza la iglesia de esta tierra? ¿Acaso no deberían los cristianos publicar por todo el mundo la felicidad de servir

a Cristo? Los que hayan de unirse con el coro angelical en sus himnos de alabanza deben aprender aquí en la tierra el cántico del cielo, cuya nota tónica es la acción de gracias.

No permitan que decaiga su valor. Nunca hablen de incredulidad porque las apariencias estén contra ustedes. Mientras trabajen para el Maestro sentirán la presión de la falta de fondos, pero el Señor escuchará y contestará sus peticiones en demanda de ayuda. Que su lenguaje sea: "Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado". Isaías 50:7.

Si cometéis un error, trocad vuestra derrota en victoria. Si se las aprende bien, las lecciones que Dios envía imparten ayuda oportuna. Pongan su confianza en Dios. Oren mucho y crean. Si confían, esperan, creen y se aferran de la mano del poder infinito, serán más que vencedores (*Testimonios para la Iglesia*, t. 7, p. 232).

Se me recordó luego la gloria del cielo, el tesoro allegado allí por los fieles. Todo era hermoso y lleno de gloria. Los ángeles cantaban un hermoso himno, luego dejaban de cantar y se quitaban las coronas deslumbrantes, las echaban a los pies del glorioso Jesús, y con voces melodiosas clamaban: "¡Gloria! ¡Aleluya!" Me uní con ellos en sus cantos de alabanza y honor al Cordero, y cada vez que abría la boca para loarle, me dominaba un inefable sentido de la gloria que me rodeaba. Era mucho más: un indecible y eterno peso de gloria. Dijo el ángel: "El pequeño residuo que ama a Dios, guarda sus mandamientos y cuyos miembros sean fieles hasta el fin, disfrutará de esta gloria y estará siempre en la presencia de Jesús para cantar con los santos ángeles" (*Primeros escritos*, p. 66).

### **Jueves, 22 de mayo: Enseña a los transgresores tu camino**

Pronto se cumplirán las profecías del capítulo decimoctavo del Apocalipsis. Durante la proclamación del mensaje del tercer ángel "otro ángel" descenderá "del cielo con gran poder; y la tierra" será "alumbra-da con su gloria". El Espíritu del Señor bendecirá tan abundantemente a los instrumentos humanos consagrados, que hombres, mujeres y niños abrirán sus labios en alabanza y acción de gracias, llenando la tierra con el conocimiento de Dios y con su insuperable gloria como las aguas cubren el mar.

Los que hayan permanecido firmes en la fe desde el comienzo hasta el fin, seguirán siendo vigilantes durante el tiempo en que el mensaje del tercer ángel se proclame con gran poder. Durante el fuerte clamor, ayudada por la intervención providencial de su exaltado Señor, la iglesia difundirá el conocimiento de la salvación en una forma tan extensa que la luz será transmitida a cada ciudad y pueblo. La tierra será inundada con el conocimiento de la salvación. El Espíritu de Dios, en su acción renovadora, coronará con un éxito tan rotundo la intensa acti-

vidad de sus agentes, que el resplandor de la luz de la verdad presente será visto en todas partes (*Maranata: el Señor viene*, p. 224).

La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio. Esos son los “tiempos de refrigerio” en que pensaba el apóstol Pedro cuando dijo: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, y enviará a Jesucristo”. Hechos 3:19, 20.

Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres. Apocalipsis 13:13. Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad.

El mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda inspirada por el Espíritu de Dios. Los argumentos ya fueron presentados. Sembrada está la semilla, y brotará y dará frutos. Las publicaciones distribuidas por los misioneros han ejercido su influencia; sin embargo, muchos cuyo espíritu fue impresionado han sido impedidos de entender la verdad por completo o de obedecerla. Pero entonces los rayos de luz penetrarán por todas partes, la verdad aparecerá en toda su claridad, y los sinceros hijos de Dios romperán las ligaduras que los tenían sujetos. Los lazos de familia y las relaciones de la iglesia serán impotentes para detenerlos. La verdad les será más preciosa que cualquier otra cosa. A pesar de los poderes coligados contra la verdad, un sinnúmero de personas se alistará en las filas del Señor (*El conflicto de los siglos*, pp. 596, 597).

### **Viernes, 23 de mayo: Para estudiar y meditar**

*La fe por la cual vivo*, 19 de marzo, “Hay maravillas en la ley de Dios”, p. 86.

*Mensajes selectos*, t. 1, “El comienzo del fuerte pregón”, pp. 425, 426.